

Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador

Luciano Martínez Valle, editor

Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

© Naciones Unidas 2006
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

LC/R.2133

Av. Dag Hammarskjöld 3477
Vitacura, Santiago de Chile
Casilla 179-D, Santiago de Chile
Telf.: (56-2) 4712000 - 2102000 - 2085051
Fax: (56-2) 2080252
www.eclac.cl

ISBN:

Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2006
1ª. edición: septiembre de 2006

Este documento fue compilado en el marco de las actividades del proyecto "Integración de jóvenes al mercado laboral (GER/03/099)", ejecutado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Las opiniones expresadas en este libro, que no ha sido sometido a revisión editorial de la CEPAL, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las organizaciones mencionadas.

Índice

Prólogo	7
Jürgen Weller	
Introducción	11
Luciano Martínez V.	
Jóvenes y trabajo: entre la supervivencia y el mercado	17
Alison Vásconez	
La rotación, movilidad y trayectorias de la fuerza de trabajo de los jóvenes en el mercado laboral	39
José Antonio Martínez D.	
Los jóvenes: una mercancía “buena, bonita y barata” en el mercado de trabajo	63
Luciano Martínez V.	
Expectativas y estrategias laborales de los jóvenes en Quito	103
Betty Espinosa y Ana Esteves	

Expectativas y estrategias laborales de los jóvenes y adultos jóvenes en la ciudad de Guayaquil	127
Gardenia Chávez y Gabriela Bernal	
Políticas, programas y proyectos de inserción laboral para la juventud del Ecuador	153
Mauricio León	
Autores	185
Anexos	187

La rotación, movilidad y trayectorias de la fuerza de trabajo de los jóvenes en el mercado laboral

José Antonio Martínez D.

Introducción

El objetivo de esta investigación es analizar la dinámica de la fuerza de trabajo con énfasis en los jóvenes¹, bajo las perspectivas de rotación, movilidad y trayectorias. El estudio bajo estas perspectivas ofrece una visión más completa de las características y estructura de la situación laboral juvenil, ya que permite un seguimiento en el tiempo y por tanto el análisis de su evolución, en contraste con los estudios coyunturales que sólo muestran una foto de ese momento.

Como se puede apreciar en todos los países de América Latina y claramente en el Ecuador, el mercado laboral presenta diversas distorsiones y problemas para garantizar a la población acceso y permanencia dentro de éste. Su evolución en los últimos años presenta elevados porcentajes de volatilidad y desocupación, lo mismo que incide negativamente en la pobreza y condiciones de vida.

Con respecto a lo anterior, varios investigadores y grupos sociales ecuatorianos coinciden en que a partir de 1999, año en que se enfrentó la más aguda crisis económica de las últimas décadas, el acelerado proceso emigratorio que se vivió, hizo que los indicadores de desocupación no se disparesen hacia cifras crónicas de más del 20%.

1 En el presente estudio se considerará como jóvenes las personas que se encuentren entre los 15 y 28 años de edad y como adultos a los que están entre 29 y 64 años.

La mayoría de los empleos son mal pagados, de bajo desarrollo tecnológico y por tanto de escasa productividad. Adicionalmente en el Ecuador, desde los años noventa se puede apreciar que el mayor porcentaje de la demanda laboral urbana se concentra en el sector servicios y dentro de éste casi exclusivamente en lo que se refiere a ventas, ésta última, actividad caracterizada por la inestabilidad en todo sentido y su baja remuneración.

Haciendo una breve caracterización del mercado laboral ecuatoriano en los últimos años, se tiene que las oscilaciones en el producto, principalmente en épocas de crisis, sumado a los procesos de Reforma del Estado, reingeniería de procesos, y el aumento de importaciones de productos baratos de Colombia, Perú y Asia, han tenido importantes repercusiones sobre el nivel de empleo del país y sobre el crecimiento acelerado del subempleo.

Cada vez se hace más notorio que las políticas aplicadas para generar crecimiento y empleo han sido inadecuadas y erróneas, por otro lado, el ambiente macro de inestabilidad económica, política y social han deteriorado las potencialidades de un desarrollo integral.

En tal sentido, un entendimiento y diagnóstico adecuado de las condiciones estructurales del mercado laboral y su dinámica en el tiempo, permitirían un diseño más acertado de políticas y programas de inserción laboral, especialmente de los jóvenes quienes presentan los mayores problemas en este sentido.

Limitaciones de la investigación

Las investigaciones que buscan analizar comportamientos y cambios a lo largo del tiempo, por lo general se encuentran con problemas en la disponibilidad de información adecuada. Resulta muy costoso realizar mediciones periódicas que permitan hacer un seguimiento de la población objetivo.

En este caso, el análisis de la inserción de los jóvenes al mercado laboral bajo las perspectivas de rotación, movilidad y trayectorias, tiene como primera dificultad, la falta de estadísticas específicas en el Ecuador para este fin. Para superar esta limitación, se trabajó con la encuesta Indicador-

res de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano, convenio Banco Central del Ecuador – Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Dicha fuente ofrecía información mensual y se la realizó de marzo de 1998 a enero de 2003.

Sin embargo, como se explicó anteriormente, la metodología de investigación aplicada permitió realizar el seguimiento de manera más adecuada desde abril del 2000 (por cantidad disponible de información para el seguimiento), coincidiendo este período con la peor crisis sistémica que ha atravesado el Ecuador en su historia. La misma que explotó en 1999 con el colapso del sistema financiero y la quiebra de la mayoría de los bancos más importantes del país.

Los mayores problemas económicos y sociales en el Ecuador se presentaron a finales de la década de los años noventa, donde el impacto de choques adversos como el enfrentamiento armado con el Perú (1995), el fenómeno del niño (1997), la caída en el precio del petróleo (1998), las crisis internacionales (Tequila, Asiática, Real, Rusa, entre las principales) y la continua inestabilidad política y social, contribuyeron al deterioro de la economía. Estos hechos agudizaron el descalabro de la banca nacional, así como ahondaron el déficit fiscal y fueron ingredientes que aportaron al mayor deterioro de las variables claves de la economía.

Los constantes déficit fiscales derivados del significativo peso de la deuda y del importante tamaño estatal, sumados a las crisis bancarias hicieron que los gobiernos de turno utilizaran la emisión monetaria para generar recursos que les permita cubrir estos costos, provocando fuertes presiones inflacionarias.

A breves rasgos, según estadísticas del ILDIS², esta crisis significó al país un decrecimiento de -6,3% del producto en 1999, una caída del PIB nominal de 23.255 millones de dólares en 1998 a 16.674 y 15.933 en 1999 y el 2000, la desocupación alcanzó un 15,1 en 1999 y 10,3 en el 2000, la inflación 60,7% y 91% respectivamente, el salario real (base septiembre de 1994 - agosto de 1995 = 100) apenas llegó a 64,20 en marzo de 2000, datos que reflejan sólo una parte de la gran recesión que se vivía.

2 Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS – Fundación Friedrich Ebert, FES, en <http://www.ildis.org.ec/estadisticas/estadisticas.htm>

Por tanto, una segunda limitación que se tiene, es que el 2000 fue un año atípico, lo que implica que los resultados de rotación de abril a mayo de éste año, reflejan una situación fuera de lo común y los cambios de movilidad podrían mostrar un regreso a la “normalidad”, más que un cambio significativo en la economía o situación del mercado laboral.

En cuanto al seguimiento de las personas, se tiene una tercera dificultad por el importante número de casos que se pierde de un período a otro. Varias razones sustentan lo anterior, entre éstas, la más importante es que la investigación se realizaba en base a un panel rotativo 3-9-3 que fue distribuido en orden aleatorio; no toda la muestra se repetía durante los 3 meses simultáneamente; había un tercio cada mes que era “nueva muestra”, por lo que desde ahí sólo era posible hacer un seguimiento a los dos tercios de los hogares de un mes a otro.

Por otro lado, con mayor incidencia de un año a otro, se pierden casos por la imposibilidad de encontrar a las mismas personas en el domicilio, cambios en la estructura del hogar y cansancio por la encuesta. Adicionalmente y no menos importante, en el período de análisis se vive un acelerado proceso migratorio que cambió radicalmente la composición de un elevado número de hogares.

También se debe considerar que se producen errores en la recolección de la información y en la etapa de digitación que hacen difícil determinar si se trata de la misma persona; por ejemplo, si alguien de 33 años, por error de digitación se pone 43 años y al mes o al año siguiente se corrige inconscientemente esta falta, no se puede saber con precisión si se trata del mismo caso; similar situación podría generarse con las otras variables.

Esta reducción del número de casos, afecta en gran medida la significación estadística de los datos, en especial los más desagregados; lo cual limita la posibilidad de realizar conclusiones precisas, por lo que en la interpretación de los resultados se debe tomar como tendencias y los datos duros con mucho cuidado.

Comparaciones generacionales

Las principales características que se desprenden del estudio realizado, muestran claramente que los jóvenes presentan marcadas dificultades de

acceso y permanencia en el mercado laboral. De esta manera, con respecto a los adultos las tasas de desocupación son mayores y por otro lado, las posibilidades de ocuparse de un período al otro se reducen sustantivamente.

Con respecto al primer punto, la desocupación, en el corto plazo (de un mes a otro), se encontró una mayor incidencia de esta problemática en los jóvenes (en porcentajes, aproximadamente el doble con respecto a los adultos (ver cuadros 1, 2,)). Lo anterior es más significativo en los que tenían de 19 a 23 años, muchos de los cuales se encuentran en la disyuntiva entre iniciar una carrera universitaria o trabajar para ayudar o solventar el hogar, dentro de un mercado laboral que ofrece limitadas opciones a los jóvenes, principalmente en actividades que son mal remuneradas, donde encuentran mayor competencia y por tanto quedan cesantes en mayor medida de un período a otro.

Cuadro No. 1							
Rotación entre condición de actividad de abril a mayo del 2002, en los jóvenes							
Condic. de actividad/ Abril 2002	Ocupados	Ocup. y estud.	Desocupados	Inact. estud.	Otros inact.	Trabaj. adic.	TOTAL
Ocupados	97,10%	0,67%	1,56%	0,00%	0,67%	0,00%	100,00%
Ocupados y estud.	3,67%	93,58%	0,00%	2,75%	0,00%	0,00%	100,00%
Desocupados	8,33%	0,00%	81,48%	2,78%	5,56%	1,85%	100,00%
Inactivos estudiantes	0,00%	1,65%	1,46%	96,71%	0,00%	0,18%	100,00%
Otros inactivos	4,42%	0,00%	10,62%	0,88%	77,88%	6,19%	100,00%
Trabajadores adicionales	5,77%	0,00%	5,77%	1,92%	17,31%	69,23%	100,00%
Total	33,16%	8,27%	8,56%	38,97%	7,69%	3,34%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky							

Cuadro No. 2							
Rotación entre condición de actividad de abril a mayo del 2002, en los adultos							
Condic. de actividad/ Abril 2002	Ocupados	Ocup. y estud.	Desocupados	Inact. estud.	Otros inact.	Trabaj. adic.	TOTAL
Ocupados	98,36%	0,00%	0,82%	0,07%	0,48%	0,27%	100,00%
Ocupados y estud.	17,24%	82,76%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Desocupados	11,34%	0,00%	75,26%	0,00%	6,19%	7,22%	100,00%
Inactivos estudiantes	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Otros inactivos	3,90%	0,00%	0,98%	0,00%	92,44%	2,68%	100,00%
Trabajadores adicionales	2,20%	0,00%	3,30%	0,00%	16,48%	78,02%	100,00%
Total	70,32%	1,15%	4,40%	0,19%	19,48%	4,45%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky							

En cuanto a la inserción al mercado laboral, la posibilidad de encontrar una ocupación disminuye paulatinamente a medida que la población pertenece a un grupo de edad inferior. Lo mismo que se constata en el hecho que los porcentajes de rotación de cualquier condición de actividad hacia la ocupación, en los diferentes períodos analizados son menores en los más jóvenes, mientras que el paso y persistencia en la desocupación es mayor.

Estas dificultades en los jóvenes, son explicadas en gran medida por su falta de experiencia. Por un lado, en lo relacionado a destrezas físicas adquiridas con el tiempo en las actividades que realizan, y por otro, insuficiencia de conocimientos teóricos, lo que reduce la productividad del trabajador. Un limitante adicional constituye el costo implícito para los empleadores de la adaptabilidad de los trabajadores con menor edad, por lo que en muchos casos, cuando alguien renuncia o es despedido, en vez de buscar reemplazos se busca redistribuir funciones entre los que quedan.

Otro aspecto que dificulta el acceso y permanencia de los jóvenes en el mercado laboral es la limitada información y red de contactos con la que cuentan, lo que disminuye las posibilidades de referencias y conocimientos sobre nuevas oportunidades. En los periódicos (que constituyen la mayor fuente de información de nuevas opciones) lo que predomina

son actividades de servicios en ventas que son muy inestables en duración e ingresos, constituyendo un desincentivo para mantenerse ahí, al igual que los trabajos manejados por tercerizadoras que reciben parte del pago y libran a las empresas de responsabilidades.

La desregulación del mercado laboral (mala aplicación de la flexibilización), además de no haber logrado reducir la cesantía, ha provocado desincentivos para que los jóvenes permanezcan en sus trabajos y busquen mejorar su nivel educativo y capacidades para poder acceder a ocupaciones que les garantice estabilidad, ingresos adecuados y oportunidades de construir expectativas futuras. Por su parte, los jóvenes en la mayoría de los casos, carecen de iniciativa para generar microempresas pues al salir de las universidades e institutos únicamente buscan encontrar empleo y no generarlo, lo que se dificulta con las pocas posibilidades de obtener financiamiento y asesoría técnica.

Entre las personas que estuvieron ocupadas al inicio y fin del período de análisis (abril del 2000 y el mismo mes del 2002), se pudo constatar mayor inestabilidad en los jóvenes con respecto a los adultos, en el sentido de mantenerse ocupados en la misma actividad. De esta manera, se encontró una elevada movilidad en los primeros entre las distintas ramas de actividad, categorías de ocupación, grupos de actividad y segmentación del mercado laboral, lo que condiciona la capacidad de acumular experiencia y especialización.

Sin embargo, en el análisis de movilidad, se percibe una mejora en las deterioradas condiciones de los jóvenes. Por un lado, en lo que respecta a la segmentación del mercado laboral, se observa que éstos pasan en mayor medida del sector informal al formal, lo mismo que potencialmente mejora la calidad del empleo con respecto al otro segmento poblacional.

Cuadro No. 3					
Movilidad entre segmentación del mercado laboral de abril/mayo del 2000 a abril/mayo del 2002, en los hombres jóvenes					
S.M. Laboral/ Abril 2000	Sector Moderno	Sector Informal	Sector Agrícola	Sector Doméstico	Total
No informa	59,38%	37,50%	3,13%	0,00%	100,00%
Sector moderno	80,74%	15,56%	3,70%	0,00%	100,00%
Sector informal	48,84%	44,19%	0,00%	6,98%	100,00%
Sector agrícola	55,56%	11,11%	33,33%	0,00%	100,00%
Sector doméstico	50,00%	50,00%	0,00%	0,00%	100,00%
TOTAL	70,14%	24,13%	4,07%	1,36%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky					

Cuadro No. 4					
Movilidad entre segmentación del mercado laboral de abril/mayo del 2000 a abril/mayo del 2002, en las mujeres jóvenes					
S.M. Laboral/ Abril 2000	Sector Moderno	Sector Informal	Sector Agrícola	Sector Doméstico	Total
No informa	51,17%	27,59%	3,45%	13,79%	100,00%
Sector moderno	95,59%	7,41%	0,00%	0,00%	100,00%
Sector informal	17,86%	78,57%	0,00%	3,57%	100,00%
Sector doméstico	29,41%	11,76%	5,88%	52,94%	100,00%
TOTAL	65,16%	24,52%	1,29%	9,03%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky					

Por otro lado, otra variable que mostraría una mejoría en sus condiciones, es la variación de los ingresos reales. Se puede observar que el aumento de éstos benefició en mayor medida a los jóvenes, lo cual no significa que sus salarios alcanzaron un nivel adecuado, sino solamente que el ajuste hacia arriba fue proporcionalmente mayor, ya que sus salarios eran inferiores.

La rotación, movilidad y trayectoria de la fuerza de trabajo de los jóvenes

Cuadro No. 5 Variación de ingresos reales de abril/mayo 2000 a abril/mayo del 2002, por grupos de edad y sexo							
	Jóvenes			Adultos			Total
	Homb.	Muj.	Tot. jóvenes	Homb.	Muj.	Tot. adultos	
Caída de de más del 10%	5,84%	4,44%	5,33%	12,38%	10,94%	11,83%	10,38%
Caída de 1% a 10%	5,19%	3,33%	4,51%	2,48%	2,50%	2,49%	2,94%
Aumento de 1%a 10%	3,25%	1,11%	2,46%	4,38%	4,38%	4,38%	3,95%
Aumento de más de 10%	85,71%	91,11%	87,70%	80,76%	82,19%	81,30%	82,74%
Total de grupo	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador
Elaboración: José Martínez Dobronsky

El análisis bajo la perspectiva de trayectorias, confirma que la desocupación afecta severamente a los jóvenes y preocupa el alto porcentaje de los que estuvieron siempre desocupados o en dos períodos, lo que expresaría una cesantía permanente y difícil de romper³.

En los hombres jóvenes, se aprecia que los siempre ocupados y siempre inactivos representan aproximadamente el 33%. Por otro lado, el tránsito entre ocupación y desocupación afecta en mayor medida a este grupo.

Cuadro No. 6 Participación de los tipos de trayectoria según condición de actividad a lo largo del período abril del 2000, 2001 y 2002 de los hombres jóvenes		
Siempre ocupados	33,80%	Nunca desocupado
Transitos entre ocupación e inactividad	15,68%	
Siempre inactivos	32,75%	
Siempre desocupados	0,70%	Alguna vez desocupado
Tránsitos entre desocupación e inactividad	5,57%	
Tránsitos entre ocupación y desocupación	10,45%	
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	1,05%	
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador
Elaboración: José Martínez Dobronsky

3 Si bien cuando se habla de categorías de ocupación se hace referencia a la población activa, y la población inactiva no es parte de la fuerza laboral, en el presente estudio

En las mujeres jóvenes, se evidencia un aumento significativo de la categoría “alguna vez desocupado” que representa un 24,82% (el mayor de todos), lo que significa más de 8 puntos porcentuales con respecto a la población general. Dentro de éstas, el tránsito más significativo es entre desocupación e inactividad. Comparativamente con el resto de grupos, es aquí donde mayor impacto tiene el estar siempre desocupadas.

Con respecto a las que nunca estuvieron desocupadas, se reduce significativamente la categoría siempre ocupadas y para este caso representa el 20,21%, mientras que las siempre inactivas representan el 38,30%

Siempre ocupados	20,21%	Nunca desocupado
Tránsitos entre ocupación e inactividad	16,67%	
Siempre inactivos	38,30%	
Siempre desocupados	1,42%	Alguna vez desocupado
Tránsitos entre desocupación e inactividad	13,12%	
Tránsitos entre ocupación y desocupación	7,09%	
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	3,19%	
Total	100%	100%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky		

Comparaciones por género entre los jóvenes

Como se ha podido analizar, existen marcadas dificultades en el mercado laboral ecuatoriano que afectan con mayor intensidad a los jóvenes, quienes se enfrentan a una situación de constantes obstáculos e inseguridad. Pero estos problemas no son uniformes para hombres y mujeres. En los jóvenes, las tasas de desocupación afectan en mayor medida a los hombres entre 15 a 23 años, pero para los que tenían entre 24 a 28 años, esta situación cambia y aquí son las mujeres las que se ven, significativamente más afectadas. Lo anterior puede ser explicado porque éstas últimas presentan

se incluye a los “Siempre Inactivos” como “Nunca Desocupados”, únicamente con fines ilustrativos.

mayor estabilidad como estudiantes, pero cuando se termina la edad donde potencialmente se estudia se encuentran con mayores trabas de ingreso al mercado laboral.

De esta manera, los hombres presentan en todos los casos mayores participaciones de ocupación. Adicionalmente, en el mediano plazo, de un año a otro, se observa una considerable estabilidad laboral en éstos (en el corto plazo esta relación no es uniforme y en algunos casos las mujeres muestran mayores porcentajes de permanencia dentro del mercado laboral).

También, se observó que para los hombres resulta más factible salir de la desocupación hacia la ocupación que para las mujeres, esto tanto en el corto plazo de un mes como en los períodos más largos de un año y dos años. De esta manera, bajo la perspectiva de rotación se puede observar, que en general, los primeros pasan en mayor porcentaje desde la cesantía a alguna actividad del mercado laboral.

El análisis por movilidad ratifica esta situación: de abril del 2000 a abril del 2002, los hombres desocupados lograron ocuparse en un 29% (se mantuvieron así en un 32%), mientras que las mujeres sólo lo hicieron en un 16% (manteniéndose en esta condición un 21%), el resto de casos, para los primeros pasa principalmente a inactivos estudiantes en un 32% y las segundas hacia otros inactivos, y estudiantes en un 24% (Cuadros No. 8 y 9).

Cuadro No. 8: Movilidad entre condición de actividad de abril de 2000 a abril de 2002 en los hombres jóvenes							
Condic. de actividad/ Abril 2000	Ocupados	Ocup. y estud.	Desocupados	Inact. estud.	Otros inact.	Trabaj. adic.	TOTAL
Ocupados	74,34%	2,65%	3,54%	19,47%	0,00%	0,00%	100,00%
Ocupados y estudiant	40,91%	36,36%	9,09%	9,09%	4,55%	0,00%	100,00%
Desocupados	28,95%	2,63%	31,58%	31,58%	5,26%	0,00%	100,00%
Inactivos estudiantes	9,01%	12,61%	6,31%	70,27%	0,90%	0,90%	100,00%
Otros inactivos	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Trabajadores adicionales	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Total	40,07%	9,06%	8,71%	40,42%	1,39%	0,35%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky							

Cuadro No. 9: Movilidad entre condición de actividad de abril de 2000 a abril de 2002 en las mujeres jóvenes							
Condic. de actividad/ Abril 2000	Ocupados	Ocup. y estud.	Desocupados	Inact. estud.	Otros inact.	Trabaj. adic.	TOTAL
Ocupados	67,95%	2,56%	6,41%	10,26%	5,13%	7,69%	100,00%
Ocupados y estudiant	25,00%	43,75%	6,25%	25,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Desocupados	15,79%	7,89%	21,05%	23,68%	23,68%	7,89%	100,00%
Inactivos estudiantes	2,04%	5,10%	4,08%	83,67%	3,06%	2,04%	100,00%
Otros inactivos	9,52%	0,00%	4,76%	19,05%	61,90%	4,76%	100,00%
Trabajadores adicionales	6,45%	0,00%	6,45%	19,35%	45,16%	22,58%	100,00%
Total	24,47%	6,03%	7,45%	40,07%	15,25%	6,74%	100,00%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky							

Por otro lado, bajo la perspectiva de movilidad se observó que las mujeres jóvenes, se ocupan en mayores porcentajes en actividades que requieren mejores aptitudes académicas. De esta manera en lo que respecta a rama de actividad, se tiene que las mujeres se ocupan en un 18,06% en servicios de enseñanza, sociales, salud y otros servicios sociales, mientras que en los hombres esta rama no es significativa. En ambos casos el comercio es la actividad que más ocupa, pero en los hombres es más importante, abarca un 35,29% (28,39% en las mujeres), la misma que se caracteriza por la volatilidad en ingresos y su alta vinculación con la informalidad.

Pasando a grupos de ocupación, tomando en cuenta las dos principales ocupaciones se tiene que las mujeres se ocupan como empleadas de oficina en un 23,23% y como profesionales científicos e intelectuales en un 21,94%, mientras que los hombres como oficiales, operarios de industrias, extractivas, de la construcción, en un 22,62% y trabajadores no calificados en un 18,10%, lo que confirma lo expresado al inicio del párrafo anterior.

En cuanto a la segmentación del mercado laboral, en la informalidad se encuentran aproximadamente un 25% de los jóvenes en ambos casos, pero en las mujeres el servicio doméstico abarca un 9,03%.

En cuanto a movilidad, se aprecia que en general las mujeres se man-

tienen en mayor medida después de 2 años en la misma ocupación. Así, por rama de actividad solamente en la industria manufacturera los hombres se mantienen en mayor porcentaje, esto es un 70,45% contra un 68,18% de las mujeres, en el resto de casos se tiene lo contrario. Se observó una gran movilidad, en ambos casos, desde intermediación financiera y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler hacia las otras ramas (menos del 50% se mantuvo). Esto puede deberse a la quiebra masiva de los bancos que se produjo a partir del 2000 y por otro lado, la quiebra de varias empresas producto de la crisis iniciada en 1999 y de la dolarización de la economía.

Si se analiza por categoría de ocupación, en cambio, los hombres mostraron mayor estabilidad como cuenta propia y obreros privados y en ambos casos existió una gran inestabilidad de los que eran patrono o socio activo.

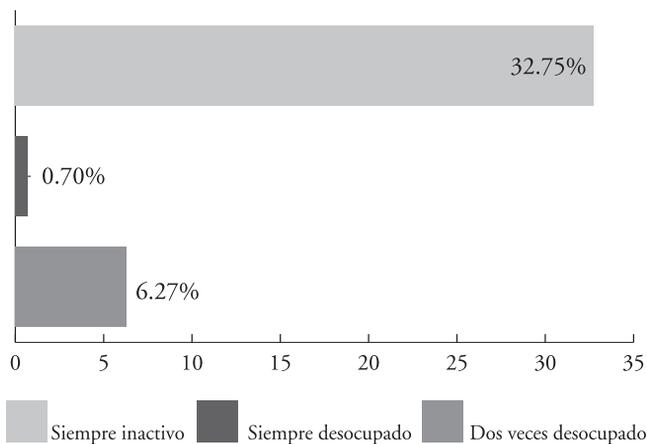
Por grupos de ocupación se tiene mayor estabilidad en los hombres como oficiales, operarios de industrias, extractivas, de la construcción, mientras que en ambos casos la mayor estabilidad se da en profesionales científicos e intelectuales (77,78% en los hombres y 95,45% en las mujeres) y la menor como técnicos y profesionales de nivel medio (37,93% y 33,33% respectivamente).

En lo que respecta a segmentación del mercado laboral, si bien las mujeres se mantienen en un 92% en el sector moderno, en comparación con un 80% de los hombres, éstos últimos logran pasar de la informalidad al sector moderno en un 48,84%, contra un 17,86% de las mujeres (Cuadros No. 9 y 10).

Por su parte en lo que respecta a aumentos de ingresos reales, esto benefició en mayor grado a las mujeres, en éstas un 91,11% tuvo un aumento de ingresos de más del 10%, en los hombres este porcentaje alcanzó un 85,71%. Se debe recordar que en enero del 2000 se decretó la dolarización a un tipo de cambio de 25.000 sucres por dólar, pero para abril aún los salarios se recibían en sucres, por lo que al transformados a dólares representaban montos muy inferiores, lo mismo que se dio hasta que se fije los nuevos salarios mínimos y los cobros se hacían en la moneda adoptada.

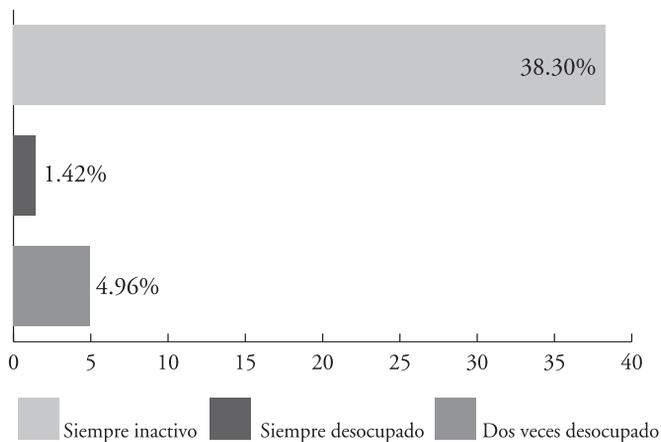
Pasando a trayectorias se tiene, que un 25% de las mujeres analizadas estuvieron alguna vez desocupadas (un 1,42% estuvieron los tres períodos desocupadas), en los hombres este porcentaje alcanza un 18% (0,70% siempre desocupados).

Gráfico No. 1 Participación de los tipos de trayectoria según número de veces desocupado de los hombres jóvenes



Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador
Elaboración: José Martínez Dobronsky

Gráfico No. 2 Participación de los tipos de trayectoria según número de veces desocupado de las mujeres jóvenes



Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador
Elaboración: José Martínez Dobronsky

Comparaciones por nivel educativo entre los jóvenes

En cuanto a los porcentajes de ocupación, se observa en primer lugar, que a medida que el nivel de instrucción es mayor se reduce la participación de jóvenes en el mercado laboral y aumenta la condición como inactivos estudiantes. Esto se produce porque los jóvenes que tienen instrucción primaria buscan básicamente ocuparse en alguna actividad que les permita sobrevivir, mientras que los que tienen la oportunidad de tener algún nivel de instrucción superior priorizan terminar sus estudios y posteriormente vincularse a alguna actividad remunerada con mejores oportunidades. Los que tienen instrucción secundaria se encuentran en una situación intermedia.

En relación al nivel educativo alcanzado se observan las mayores dificultades en los que tienen algún nivel de estudios secundarios. Las mayores tasas de desocupación se da en los jóvenes que tienen entre 19 y 23 años e instrucción secundaria (en promedio más del 20%), seguido de los jóvenes entre 24 y 28 con el mismo nivel de instrucción (más del 10%). Entre los más jóvenes (de 15 a 18 años) la mayor desocupación afecta a los que tenían instrucción primaria.

Respecto al análisis bajo la perspectiva de rotación se tiene que en el corto plazo (de un mes a otro), los que mayor estabilidad tienen como ocupados son los de instrucción superior, sin embargo al realizar el mismo análisis en el mediano plazo, de un año a otro, los que mayor estabilidad presentan son los que tienen instrucción primaria.

En general los jóvenes con instrucción primaria se ocupan en actividades que no requieren calificación y por tanto son mal remuneradas, y como no tienen oportunidades e incentivos para mejorar su calificación se mantienen en estas condiciones (trabajos pequeños como plomería, albañilería, jardinería, ventas ambulantes, entre muchos) aunque haya crisis o recuperación. Por tanto, en este segmento población, el problema central no es pérdida del empleo sino la precariedad de sus condiciones laborales y por tanto de ingresos.

Por su parte, los que tenían algún nivel de instrucción superior, presentan menor estabilidad como ocupados a mediano plazo porque una vez superada la depresión económica, el trabajo lo combinan con algún tipo de estudios o pasan a dedicarse exclusivamente a estudiar y por tanto a terminar sus estudios. En cambio, a los jóvenes con instrucción secun-

daria, es a los que más afecta la permanencia en la desocupación en el mediano plazo, ya que a diferencia de los de menor instrucción, aspiran un mejor trabajo en donde encuentran mayor competencia y restricciones de experiencia y conocimientos.

En relación a las ocupaciones que tienen los trabajadores de acuerdo al nivel de instrucción alcanzado, se observan marcadas diferencias de participación entre los que tenían instrucción primaria y secundaria con respecto a los que tenían instrucción superior. Estos últimos presentan altas participaciones en servicios de enseñanza, salud y otros servicios sociales, como empleados privados y públicos y en grupos de ocupación como profesionales, científicos e intelectuales, en donde se obtiene mayores niveles de ingresos y estabilidad.

Bajo la perspectiva de movilidad, en general la mayor estabilidad la tienen los jóvenes con instrucción superior, en contraste con los de instrucción secundaria que muestran elevados niveles de volatilidad en sus ocupaciones. Con respecto a la variación de ingresos reales, se observó que también son los jóvenes con instrucción superior los que mejoraron en mayor medida esta variable.

En cuanto a trayectorias, se tiene que de los jóvenes con instrucción primaria, un 82% nunca estuvieron desocupados. En el período 2000, 2001 y 2002 un 48% estuvieron siempre ocupados y el 20% siempre inactivos.

Cuadro No. 10 Participación de los tipos de trayectoria según condición de actividad a lo largo del período abril del 2000, 2001 y 2002 de los jóvenes con instrucción primaria		
Siempre ocupados	48,00%	Nunca desocupado
Transitos entre ocupación e inactividad	14,00%	
Siempre inactivos	20,00%	
Siempre desocupados	0,00%	Alguna vez desocupado
Tránsitos entre desocupación e inactividad	6,00%	
Tránsitos entre ocupación y desocupación	8,00%	
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	4,00%	
Total	100%	100%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky		

Por otro lado, de los jóvenes con instrucción secundaria un 21,55% estuvieron siempre ocupados. Permanecieron siempre inactivos un 38,51%, lo mismo que se explica por la importante participación de los estudiantes en este grupo.

También se observa que un 27,30% alguna vez estuvo desocupado y los que siempre estuvieron desocupados representan un 1,72%, las dos son las tasas más altas con respecto a los otros grupos.

Cuadro No. 11 Participación de los tipos de trayectoria según condición de actividad a lo largo del período abril del 2000, 2001 y 2002 de los jóvenes con instrucción secundaria		
Siempre ocupados	21,55%	Nunca desocupado
Tránsitos entre ocupación e inactividad	12,64%	
Siempre inactivos	38,51%	
Siempre desocupados	1,72%	Alguna vez desocupado
Tránsitos entre desocupación e inactividad	11,49%	
Tránsitos entre ocupación y desocupación	11,49%	
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	2,59%	
Total	100%	100%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky		

A los jóvenes con instrucción superior es a los que en menor medida les afecta el desempleo, de esta manera un 9,41% alguna vez estuvo ocupado, lo cual es un porcentaje mucho menor a los otros grupos comparados. (Cuadro 12)

Cuadro No. 12 Participación de los tipos de trayectoria según condición de actividad a lo largo del período abril del 2000, 2001 y 2002 de los jóvenes con instrucción superior		
Siempre ocupados	32,35%	Nunca desocupado
Tránsitos entre ocupación e inactividad	24,12%	
Siempre inactivos	34,12%	
Siempre desocupados	0,00%	Alguna vez desocupado
Tránsitos entre desocupación e inactividad	5,29%	
Tránsitos entre ocupación y desocupación	3,53%	
Tránsitos entre ocupación, desocupación e inactividad	0,59%	
Total	100%	100%
Fuente: Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, PUCE-Banco Central del Ecuador Elaboración: José Martínez Dobronsky		

Comparaciones entre los períodos analizados

En lo que respecta a las comparaciones entre los períodos analizados, se nota en primer lugar que entre abril y mayo del 2000 se produce una importante reducción del número de inactivos estudiantes entre los jóvenes, de 35,95% a 28,69%, lo que implica una deserción escolar de aproximadamente 7 puntos porcentuales, esto es compensado con un aumento de iguales proporciones en la ocupación. Si bien, mayo es el mes de mayor deserción estudiantil porque es el último mes de clases antes de salir a vacaciones en la sierra (Quito y Cuenca) y los alumnos que están por perder el año son retirados de los establecimientos educativos, el porcentaje es bastante alto y no común.

Lo anterior se explica porque la crisis vivida en el 2000 junto con el nerviosismo que produjo la dolarización, generó un creciente paso hacia la ocupación, principalmente de los que eran exclusivamente estudiantes y trabajadores adicionales, los mismos que se vieron obligados a buscar fuentes de ingresos para poder enfrentar los diversos problemas económicos que se suscitaron.

De esta manera, siguiendo la tendencia el análisis en el mediano plazo de abril del 2000 al 2001, muestra un incremento importante de los jóvenes ocupados de 33% a 37% con una correspondiente caída en la parti-

cipación de estudiantes de 35% a 32% (el análisis por rotación en el 2001 no muestra cambios de participación de un mes a otro). Pero esta situación se revierte nuevamente en el 2002, año en el cual la economía empezaba a mostrar síntomas de recuperación, por lo que fue posible un incremento de los Inactivos estudiantes a 39% y una reducción de los Ocupados a 33% (de igual manera de un mes a otro no hay cambios de participación).

Por lo que se tiene un comportamiento muy distinto del 2000 al 2001 con respecto al período siguiente, primero la participación de ocupados empieza a incrementarse paulatinamente, por la necesidad de incrementar ingresos que impone la recesión económica y a partir del 2001, una vez estabilizada la economía, empieza a descender. Por otro lado, se encuentra un comportamiento contrario tanto en los Inactivos estudiantes como en los Otros inactivos. La desocupación por su lado cae en el mediano plazo, de un año a otro, en los dos períodos de análisis.

Conclusiones

Como punto de partida a los diversos problemas que enfrenta el Ecuador, se encuentra un persistente manejo inadecuado de las variables macroeconómicas, lo mismo que influye negativamente en el empleo y resto de variables sociales. Como compensación, se utilizaron parches como subidas salariales inferiores a los ritmos de precios y subsidios mal enfocados. Además, se tiene una gran división interna y falta de apoyo en cuanto a objetivos comunes, con un sistema político corrupto, que trabaja para los intereses de unos pocos. Por tanto se toman las decisiones con poca coherencia económica y credibilidad política que crea conflictos sociales y genera mayores índices de pobreza.

A lo largo de la presente investigación, se ha podido constatar que adicionalmente de las dificultades de entrada que presenta la inserción de los jóvenes al mercado laboral, existe elevados índices de inestabilidad, y persistencia o paso al desempleo. Que si bien son problemas estructurales de la economía ecuatoriana, afectan en mayor medida a este segmento poblacional.

En los tres años estudiados, la tasa de desocupación de los jóvenes fue muy superior a la de los adultos, en la mayoría de casos el doble. Esto no es un problema de decisión entre estudiar o trabajar, son personas que están obligadas a buscar trabajo para sobrevivir y ayudar al hogar y tienen marcadas dificultades para conseguirlo. Estos elevados porcentajes, aparte de la débil, inestable y concentrada economía, son básicamente explicados por falta de capital social y experiencia.

En lo referente a capital social⁴, el mismo que se construye en la interacción con los distintos grupos sociales, se limita, cuando las actividades académicas, laborales y del diario convivir (por ejemplo vecinos barriales) se desarrollan primado por lo individual o enfocado sólo a un determinado grupo.

El capital social es importante, en la medida que gran parte de las oportunidades de conseguir un nuevo trabajo o mejorar el actual, depende de conocidos que informan de nuevas posibilidades o recomiendan a determinada persona para que las ocupe.

Por lo que toda actividad que haga sentir comunidad e interacción es importante para mejorar estas posibilidades. Los diferentes encuentros como capacitaciones, talleres, mingas, grupos de investigación, espacios de debate, organización de eventos, campeonatos deportivos, entre muchos, pueden ser organizados y promovidos por el Estado para que se den intercambio de experiencias y con lo cual se contribuiría significativamente a incrementar el capital social.

Por otro lado, de manera más focalizada la falta de experiencia margina a los jóvenes de las nuevas opciones que se generan dentro del mercado laboral. Sólo basta con mirar los periódicos y encontrarse que no es raro encontrar anuncios que solicitan personas que no pasen de los 30 años con postgrado y por lo menos 5 años de experiencia en determinada área, y para el resto de casos donde las vacantes no son bien remuneradas, la experiencia es requisito indispensable.

Es un hecho que en la actualidad la competencia y productividad son básicas para el funcionamiento del sistema, por lo tanto es indispensable

4 Me refiero a capital social, como el grupo de personas cercanas o conocidas que interactúan con cada persona y permiten la construcción de identidad y redes de apoyo para las distintas actividades de la vida cotidiana.

la experiencia, pero si no se posee el capital social para empezar, se vuelve muy complejo vincularse a un trabajo con proyecciones de desarrollo y crecimiento. Por tanto, los programas de pasantías y prácticas profesionales y técnicas deben incrementarse y aunque siendo insuficientes, pueden aliviar estas deficiencias.

También se constató que persisten las desigualdades en género, un ejemplo de esto constituye el hecho de que los hombres pueden ocuparse más rápidamente que las mujeres, lo que se verifica en que los porcentajes dé paso a la ocupación desde las otras actividades.

Bajo la perspectiva de rotación se pudo encontrar, que las mujeres jóvenes pasan con mayor frecuencia e intensidad a la desocupación desde las otras condiciones de actividad, por tanto al buscar trabajo encuentran mayores dificultades de acceso que los hombres.

A corto plazo (de un mes a otro) son los hombres jóvenes, básicamente los de 15 a 23 años, los que mantienen en mayor porcentaje desocupados, pero como se dijo anteriormente no porque las mujeres logren emplearse en mayor proporción, sino porque éstas pasan a la inactividad o a convertirse en amas de casa.

Cabe mencionar que en la mayoría de casos las tasas de desocupación son mayores para las mujeres que para los hombres, sin embargo, la mayor severidad de esta condición cae sobre los hombres de 18 a 23 años, en abril del 2000 llegó a un preocupante 19,86%.

A largo plazo, de un año otro, los hombres pasan en proporciones mucho más elevadas de la desocupación a la ocupación, lo cual pone de manifiesto que aún existe discriminación en lo relacionado a género, a pesar de que las mujeres presentan mayores niveles educativos.

Llama la atención, que todo lo anterior se da a pesar de que son las mujeres las que se mantienen en mayor medida como inactivas estudiantes en los distintos períodos analizados (lo que implica menor deserción educativa), lo cual sería un indicador de que tienen mayores aptitudes académicas. Por otro lado, se constató que en lo referente a grupos de ocupación en las mujeres, la categoría profesionales, científicos e intelectuales representa un 21,94%, mientras que en los hombres apenas es el 8,60%.

En el análisis de movilidad, cuando sólo se analizan los ocupados al inicio y fin del período de análisis, también se encuentra altos niveles de inestabilidad en los jóvenes y dentro de éstos principalmente a las muje-

res, por cuanto es más frecuente el paso desde las distintas ramas de actividad, categorías de actividad, grupos de ocupación y segmentación del mercado laboral hacia las otras categorías. En parte es producto de una mala aplicación de la flexibilidad laboral, que hasta ahora lo único que ha provocado son actividades mal remuneradas y sin ninguna garantía para el trabajador. Son frecuentes los períodos de tres meses de prueba y al término de éstos también se da por concluida la relación laboral, porque de lo contrario los empleadores contraen otro tipo de obligaciones.

En la actualidad, para el caso del Ecuador, la oferta laboral se concentra en más de un 90% en las ventas, donde las empresas lo único que ofrecen son comisiones si se ha llegado a colocar cierta cantidad mínima; son frecuentes los anuncios en los que se comunica que nuevas multinacionales están abriendo oficinas en el país y necesitan profesionales en todas las áreas; sin embargo, los únicos cargos disponibles son de ventas y sólo después de un período se ofrece otras alternativas, las que realmente no existen. El Estado debe cuestionarse seriamente acerca del rumbo que está tomando el país, donde no se generan oportunidades laborales y la actividad productiva es cada vez más escasa.

En cuanto a trayectorias, se confirma lo expresado anteriormente: la persistencia de la desocupación afecta en mayor medida a las mujeres jóvenes, de esta manera un 25% estuvo al menos una vez desocupada, y un 1,42% estuvo durante los tres períodos de análisis en esta condición.

Históricamente se mantienen marcadas deficiencias educativas, tanto en cantidad como en calidad de ésta, un tema que se ha discutido y tratado extensamente pero que no se puede dejar de mencionar. Lo anterior, afecta negativamente a la construcción de capital humano calificado y por tanto tiende a profundizar los problemas de desocupación y por tanto pobreza y distribución del ingreso.

Los resultados empíricos muestran que más del 25% de los jóvenes que tienen entre 15 a 18 años no asisten a ningún establecimiento educativo (en el 2002 cuando se empieza a superar la crisis, se reduce en promedio 5 puntos), y por tanto ni siquiera concluyen la instrucción secundaria, lo cual constituye, en la gran mayoría de casos, un limitante para los tipos de ocupación y salarios a los que pueden aspirar las nuevas generaciones. En tanto que de los que tienen entre 19 y 23 años, solamente un 40% asiste a algún establecimiento educativo, que no necesariamente

es superior o post-secundario. Por tanto, un 60% deja de educarse y debe buscar trabajo, lo cual en un país con un 49% de pobreza (CEPAL 2004) es aparte de una necesidad, una condena a su persistencia y profundización a largo plazo.

Bibliografía

CEPAL (2004). *Panorama social de América Latina, 2002-2003*. Naciones Unidas. Santiago de Chile. marzo

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS – Fundación Friedrich Ebert, FES, en <http://www.ildis.org.ec/estadisticas/estadisticas.htm>